



Epifanía del Señor

La familia se reúne ante el pesebre que se ha construido en un lugar digno de la casa.

— Quien proclama el Evangelio dice:

Escuchemos el santo Evangelio según san Mateo: (Mt 2, 9-12)

«Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino».



— Un niño dice la siguiente oración:

JESÚS, amigo y hermano nuestro. Estamos muy contentos hoy. Los Reyes nos han traído muchas cosas y queremos darte las gracias, porque todo lo bueno procede de ti. Te queremos pedir también por los niños que sufren y pasan más necesidad, para que reciban hoy tu bendición. A ellos y a nosotros enséñanos a ser siempre buenos. Que seamos obedientes con nuestros padres, que te amemos a ti y a nuestra familia cada día más y podamos darte la alegría de ser cada día mejores. Amén».

— Delante del belén se puede terminar cantando un villancico («Campana sobre campana», «Ya vienen los reyes», «Noche de Paz...»).